

◆ CAPÍTULO SIETE

## Migrantes mexicanos en California: Esbozo de las formaciones imaginarias del *nosotros*, Estados Unidos y México

*Verónica Ochoa López y Adjani Gabriela Tovar Pimentel*

El siglo XXI nos enfrenta a un mundo donde la interconexión a escala global es una realidad y pareciera que todo nos pertenece a todos, pero nosotros no pertenecemos a ningún lugar. Hoy, las fronteras físicas e ideológicas parecen desdibujarse como resultado de la combinación de un sinfín de universos simbólicos.

Estamos inmersos en lo que John B. Thompson denomina la mediatización de la cultura moderna (xii), un escenario donde las formas simbólicas se reproducen a través de múltiples imágenes transmitidas a través de los medios de comunicación colectiva tradicional y dispositivos electrónicos a una velocidad sin precedentes.

La gran promesa del cambio de milenio apuntaba a un nuevo orden mundial regido por organismos supranacionales, donde finalmente seríamos capaces de alcanzar un diálogo intercultural basado en el respeto que daría como resultado la superación de nuestras diferencias y la constitución de una cultura global. Casi 20 años después ha quedado inconclusa, pues la tendencia apunta a la acentuación de nuestras diferencias culturales e ideológicas.

Quizá uno de los ejemplos más tangibles de lo recientemente descrito puede observarse en los procesos migratorios tan característicos de nuestra época y la creciente tendencia a la retórica del cierre de fronteras basada en argumentos que aluden a la seguridad nacional. La OECD reportó que, para el año 2015, eran 243 millones de personas las que vivían en un país distinto al que nacieron (OECD 30). Los flujos migratorios son un rasgo distintivo de nuestra era y su baja desaceleración ha derivado en un endurecimiento de las políticas migratorias a nivel mundial, especialmente en Estados Unidos, país que se mantuvo como el principal destino migratorio a nivel mundial.

Tras los atentados del 11 de septiembre y ante el temor de nuevos ataques terroristas, Estados Unidos comenzó una nueva ola de movimientos xenofóbicos que han permeado incluso el ámbito académico. Ejemplo de ello es el

ensayo del politólogo Samuel Huntington “The Hispanic Challenge”, del que derivó el libro *¿Quiénes somos?*, donde postula la amenaza que la migración mexicana representa para los Estados Unidos, donde argumenta que si no se frena la incorporación de mexicanos, a quienes tacha de inadaptables, su país se dividirá en dos entidades con culturas y lenguajes distintos.

En los últimos años, mucho se ha escrito sobre la concepción que los estadounidenses tienen sobre México y sus migrantes residentes en Estados Unidos, pero poco se ha escrito en sentido inverso. El objetivo de este artículo es recuperar la visión que los migrantes de origen mexicano que viven en Estados Unidos tienen sobre sí mismos, el país que dejaron y el país que les recibió. Partiendo de la propuesta de análisis del discurso del francés Michel Pêcheux (1978), se analizaron cuatro entrevistas a migrantes de origen mexicano residentes en el estado de California durante el año 2009. Todos migrantes de primera generación, con ingreso indocumentado, con más de diez años de residencia en el país norteamericano, dos de ellos que decidieron hacerse ciudadanos y dos que aun teniendo la posibilidad de tomarla decidieron mantener su ciudadanía mexicana.

### La construcción del nosotros, lo propio y lo ajeno

La vida social se construye a partir de la interacción constante con los otros, aquellos que son iguales y diferentes de mí. Cada uno cuenta con “su” visión parcializada de la realidad, se apropia de ella sobre la base de una serie de características sociales y psicológicas construidas a lo largo de nuestra vida.

El mundo se ordena a partir de la suma de las diferentes visiones que los sujetos tienen de la realidad y es a partir de las intersubjetividades que somos capaces de transformarla. Los individuos, explican Berger y Luckman, entienden que constantemente interactúan con otros que tienen una forma de apropiarse del mundo que comparten y que existe una correspondencia continua entre diferentes significados de elementos en común. Es entonces que los individuos construyen los diferentes referentes que conforman su mundo, que son capaces de definir quiénes son y quiénes no son, aquello que le es propio y lo que le es ajeno. Ello es posible gracias al principio de *otredad* misma que entenderemos como aquello que no forma parte de un nosotros—otros individuos u otros elementos culturales—, que es diferente a lo nuestro y que permite definir lo que sí lo es.

En los grupos de migrantes estas distinciones entre un nosotros y aquellos que son distintos generan relaciones de desigualdad entre los individuos que forman parte de las comunidades por haber nacido en ellas y quienes llegaron posteriormente. En su texto *Establecidos y marginados*, Norbert Elías y John L.

Scotson analizan la manera en que los individuos construyen la percepción que tienen de los otros a quiénes ven como diferentes e inferiores, aun cuando cuentan con elementos en común y se encuentren en un plano de igualdad. A través de categorías de *establecidos* (originarios de un lugar) y *marginados* (migrantes y extranjeros), Elías y Scotson dan cuenta de la existencia de ambos grupos a partir de la dualidad de características atribuidas entre sí. Los *marginados* se autoperciben y son percibidos como inferiores a los *establecidos*, producto de la estigmatización que les ha sido atribuida por los últimos.

Vista de esta forma, la otredad permite encontrar en las diferencias del grupo de referencia las pistas para definir un *nosotros*, tomando como punto de anclaje a la identidad colectiva, misma que en este artículo entenderemos como la autopercepción compartida de los individuos que se reconocen y expresan su pertenencia a cierto grupo social, y a partir de la cual se definen como iguales entre sí.

Esta forma de entender y construir la realidad ha derivado en la actualidad en el resurgimiento y exacerbación de los nacionalismos, poniendo a debate lo que Arjun Appadurai clasifica como *miedo a las minorías*, producto de la constitución de identidades predatorias, entendidas como “aquellas cuyas construcción social y movilización requieren la extinción de otras categorías sociales próximas, definidas como una amenaza para la existencia misma de determinado grupo definido como ‘nosotros’” (69). Lo anterior tiende a la incorporación discursiva de los rasgos que hace que los individuos sean “diferentes” de los grupos mayoritarios más que a la búsqueda literal de su extinción, reforzado en los grupos establecidos por los diversos mecanismos con los que cuentan para dar a conocer su postura ideológica, quedando un vacío en la concepción del mundo que tienen quienes forman parte de las minorías “amenazantes”.

Es así que para los grupos de migrantes y los *establecidos*, construirán en una relación dialógica su percepción del mundo, moldeada a través de estructuras sociales, culturales e ideológicas, que les permitirá apropiarse de la realidad e interactuar en ella, reconociéndose a ellos mismos y su lugar en el mundo, identificando al otro e identificándose en la otredad.

### Apuntes sobre los estudios contemporáneos de la migración

La migración puede ser entendida como un proceso donde una o más personas se desplazan de un lugar a otro para cambiar su residencia habitual en forma temporal o permanente. Este fenómeno ha estado presente desde los inicios de la historia de la humanidad. Diferentes posturas teóricas y disciplinas han hecho acercamientos para su análisis tomando en cuenta su impacto en las transformaciones de la vida social, el sector económico, la integración de los

migrantes al lugar de destino, la reconfiguración identitaria de los propios migrantes, así como el impacto de la migración en los lugares de destino, son tan solo algunos temas que han sido abordados por los estudiosos del tema.

Los procesos migratorios, explica Thomas Faist (citado en Bobes), pueden analizarse desde tres niveles de acercamiento: macro, meso y micro. En el primero se han obtenido resultados sobre la reconfiguración demográfica, económica o política en los contextos de expulsión o de recepción. A nivel micro, los estudiosos de la migración han centrado su atención en los cambios emocionales, psicológicos y sociales que el individuo enfrenta al abandonar su lugar de origen e insertarse en nuevos territorios. En un nivel meso, los estudios se han concentrado en analizar las comunidades y redes sociales de migrantes, enfatizando los vínculos sociales y simbólicos establecidos; y el último nivel estudia las macro estructuras en el ámbito político, económico y social.

Pueden distinguirse tres grandes momentos para el estudio de las migraciones. La primera generación, donde se ubican las llamadas teorías del *push-pull*, tenía como objetivo encontrar las motivaciones que hacían iniciar el trayecto migratorio, dejando de lado a los actores del proceso. El análisis de nivel meso incluyó en la discusión variables como el capital social y las redes que, sin duda, son determinantes para que los migrantes puedan concluir el trayecto migratorio e insertarse en el lugar de recepción. Finalmente, en el nivel analítico microsociedad, con una visión culturalista, se comenzaron a analizar las transformaciones sociales, psicológicas e identitarias de los migrantes y de los miembros de su círculo de socialización primaria (familiares directos), ya fuera en contextos de recepción o zonas de expulsión. En estos estudios, conceptos como *melting pot*, asimilación, aculturación y pluralismo cultural se erigen como categorías centrales del análisis.

Desde hace unos años, existe una nueva generación de estudiosos del fenómeno migratorio que atraviesa los tres niveles de análisis: el transnacionalismo. Bajo esta óptica, los espacios transnacionales emergen como el contexto ideal para que los migrantes mantengan interacciones con sus lugares de origen y destino, dejando atrás la desconexión y pérdida simbólica del territorio que representaba el inicio del trayecto migratorio, pues se ha demostrado que los migrantes son capaces de mantener lazos en ambos espacios. Tomando como punto de partida el enfoque de transnacionalismo, debemos definir a los actores que forman parte de los procesos migratorios contemporáneos, mismos que pueden clasificarse en migrantes de primera generación, migrantes de segunda generación y migrantes generación 1.5.

El sociólogo y especialista en migración Rubén Rumbaut (citado en Rodríguez) expone como principal diferencia entre una generación y otra el lugar de nacimiento. Los migrantes de primera generación han nacido fuera del

lugar de destino y aproximadamente llegan al país de acogida entre los 18 y 21 años de edad y son hijos de padres extranjeros. Los migrantes de segunda generación son individuos ya nacidos en el lugar de destino pero de padres extranjeros, mientras que los migrantes de la generación 1.5 llegaron al lugar de destino antes de los 12 años y realizan el proceso de socialización primaria en un lugar distinto al de origen. Si bien esta clasificación resulta útil para hacer una clasificación de carácter demográfico, no contempla la posibilidad de decisión para iniciar el trayecto migratorio. Es por ello que en este artículo definiremos a los migrantes de primera generación como aquellos agentes que iniciaron el trayecto migratorio por decisión propia, mientras que los migrantes de la generación 1.5 no tuvieron injerencia en su decisión de migrar.

Para la elaboración de este artículo, tomaremos como objeto de estudio a cuatro migrantes de origen mexicano pertenecientes a la primera generación; todos ingresaron a su actual país de residencia de manera indocumentada y obtuvieron su residencia legal en la década de los ochenta a través de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) implementada por el presidente Ronald Reagan. El factor comparativo de nuestro estudio, como se ha explicado anteriormente, lo dará el que tras vivir por más de diez años en los Estados Unidos optaron o no por tomar la ciudadanía de dicho país.

### Características de la migración contemporánea mexicana a Estados Unidos

Las reformas económicas implementadas en Latinoamérica durante la década de los 80 dieron como resultado una reconfiguración de las características migratorias de la zona. Históricamente América Latina era una región constituida por inmigrantes y con intensivos flujos migratorios internos. Sin embargo, las cifras indican que actualmente se ha erigido como una importante zona expulsora de migración, fenómeno que se ha intensificado durante los últimos 20 años.

La última década del siglo XX fue testigo del importante crecimiento de la población latina residente dentro de Estados Unidos. De acuerdo con cifras presentadas por el US Census Bureau, para 1996 la población latina residente de forma legal alcanzó los 24.8 millones de personas, lo que representa el 10.8% de la población total del país (Reed, 1). Fue en el verano de 2002 cuando con un poco más de 38 millones de personas (13.3%), los latinos se erigieron como el grupo étnico más grande dentro de Estados Unidos, rebasando incluso a los afroamericanos, y presentando un crecimiento de más del 50% en un periodo de ocho años (Ramírez y De la Cruz, 1–2).

Por su cercanía territorial con los Estados Unidos, históricamente México ha sido el país del cual provienen los grupos más grandes de migrantes. Pese a que tras la llegada del presidente Trump los flujos migratorios entre ambos países han decrecido, los migrantes de origen mexicano se mantienen en primer lugar de personas residentes en Estados Unidos de origen extranjero.

Las entrevistas que se retoman para este artículo fueron recuperadas en el año 2009, un momento contextual importante para la comunidad latina residente en Estados Unidos, pues su participación política en las calles y en las urnas marcó un punto de quiebre sin precedentes.

En octubre de 2003, los ciudadanos de California acudieron a las urnas para destituir al demócrata Gray Davis, quien se desempeñaba como gobernador del estado. En su lugar, los californianos decidieron elegir en el puesto al actor austriaco-estadounidense Arnold Schwarzenegger.

Para 2005 el gobernador de California ejerció su derecho de veto sobre la iniciativa de ley SB60 que buscaba la expedición de licencias a un poco más de dos millones de indocumentados, con lo cual la iniciativa del demócrata Gil Cedillo se rechazó por tercera ocasión consecutiva. Además, vetó ese mismo año la iniciativa de la senadora demócrata Denise Moreno que pretendía que los hijos de inmigrantes presentaran exámenes de español, a fin de valorar sus conocimientos y facilitar su proceso de inserción educativa y cultural en inglés. Aunque en distintas ocasiones Schwarzenegger ha declarado su amor por México y su interés en fortalecer las relaciones con nuestro país, este tipo de acciones nos permiten encontrar graves contradicciones en su discurso.

Tras la aprobación de la Ley para la Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Indocumentada en diciembre de 2005, que tiene como objetivo principal la construcción de un muro a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, y de la iniciativa de ley Sensenbrenner que propone la aprehensión de los inmigrantes indocumentados en vez de solo deportarlos —con lo cual se les da el estatus de criminales—, grupos pro inmigrantes y organizaciones civiles comenzaron a organizar diversas acciones estratégicas, que iniciaron el 10 de marzo en la ciudad de Chicago y que alcanzaron su punto cumbre con las movilizaciones del 1 de mayo de 2006.

De acuerdo con cifras presentadas por Arturo Santamaría, se estima que en las marchas de la primavera de 2006 entre el 10 de abril y el 1 de mayo, participaron entre 3 y 5 millones de personas, en su mayoría latinas. Chicago y Los Ángeles fueron las ciudades con la mayor afluencia de personas en la movilización (entre 700 y 750 mil personas), lo cual puede entenderse por ser dos ciudades con mayor número de residentes latinos dentro de Estados Unidos entre documentados e indocumentados. El mismo documento estima que Dallas tuvo una afluencia de 500 mil personas, Nueva York 300 mil, Phoenix 250 mil

y Washington, DC, 180 mil personas (Santamaría 105). Tan solo por el número de manifestantes, y sin demeritar el poder de convocatoria y organización de las mismas, podemos señalar que las movilizaciones sentaron un precedente histórico en Estados Unidos.

En este contexto, el siguiente paso natural para lograr un cambio histórico fue la participación en las urnas. La National Association of Latino Elected and Appointed Officials (NALEO Educational Fund) reportó que desde el 2006, se incrementó en el número de residentes legales que han solicitado la ciudadanía. De acuerdo con datos del Departamento de Inmigración y Ciudadanía de los Estados Unidos, durante el año 2006 se recibieron 730,642 aplicaciones para la ciudadanía, mientras que en 2007 el número se duplicó y 1.4 millones de personas la solicitaron (NALEO Educational Fund). La misma asociación ha reportado que la elección de 2008 registró un récord histórico, donde el 92% de los latinos registrados votaron en los comicios electorales; el 46% de los votantes de origen latino nacieron en un país distinto a Estados Unidos (NALEO Educational Fund). Estas cifras pueden reflejar el entusiasmo que la población latina residente en Estados Unidos mostraba desde las marchas de 2006, donde la posibilidad de cambiar el rumbo del país a través de su participación se convertía poco a poco en una realidad.

La creciente participación de los latinos en comicios (tanto votantes como candidatos a puestos de elección popular) ha rendido sus primeros frutos. Poco a poco, los líderes políticos latinos han ido ganando espacios y alcanzado algunos beneficios para el que hoy representa el grupo étnico minoritario más grande dentro de Estados Unidos, tal es el caso de Bill Richardson y Antonio Villaraigosa. Con una carrera destacada como servidor público que lo llevó a ser secretario de energía bajo el mandato de Bill Clinton, Bill Richardson fue electo gobernador de Nuevo México en el 2002 para el periodo 2003–07, obteniendo el 60% de los votos. Con el 69% del sufragio del electorado, fue reelecto para un segundo periodo, convirtiéndose así en el candidato en ganar con mayor margen para el estado de Nuevo México.

Antonio Villaraigosa llegó a la Alcaldía de Los Ángeles en el 2005 convirtiéndose en el primer alcalde de origen latino en la entidad después de un siglo. De acuerdo con datos oficiales, el hijo de inmigrantes mexicanos obtuvo el 59% de los votos emitidos, contra el 41% que obtuvo quien en ese momento era alcalde de la ciudad, James Hans. Para marzo de 2009, fue reelegido para un segundo periodo con un poco más del 55% de los votos emitidos, en una contienda contra otros nueve candidatos, con lo que académicos y especialistas de distintas universidades han manifestado que Villaraigosa se convierte en el político de mayor peso en el sur de California.

No hay duda de que la comunidad latina con derecho a voto fue parte importante de un proceso electoral histórico que llevó a la presidencia de Estados Unidos a Barack Obama, representante de la comunidad afroamericana.

El estudio realizado por el Pew Hispanic Center sobre valores y actitudes electorales en la comunidad latina antes de las elecciones de noviembre de 2008 reveló datos que permiten concluir que la comunidad latina tuvo gran responsabilidad en el triunfo de Obama. El 63% de los votantes de origen latino registrados declararon apoyar al candidato demócrata, mientras que el 23% apoyaba a John McCain. El 65% se registró como simpatizantes del partido demócrata, mientras que el 26% lo hizo como republicanos (Pew Hispanic Center).

No se debe perder de vista que el mayor porcentaje de comunidad latina son migrantes de origen mexicano. Cifras del Pew Hispanic Center señalan que para 2008 había 30.7 millones de personas de origen mexicano residiendo en Estados Unidos; de ellos, se estimaba que cerca de 11.5 millones de ellas habían nacido en México. El mismo documento explica que la población migrante estaba constituido en un 91.6% por varones y 8.4% por mujeres provenientes de zonas rurales con creciente incorporación de zonas urbanas. El nivel medio de escolaridad eran nueve años de estudio y solo el 9% de los migrantes mayores de 25 años había alcanzado nivel escolar media superior.

La población migrante mexicana había entonces además diversificado su inserción laboral, desempeñándose principalmente en la industria de servicios seguido de la agricultura, obteniendo un ingreso anual promedio de 20,368 dólares, y el 50.5% había podido comprar una casa, pero presentaba bajas cifras de ciudadanía, pues sólo 2 de cada 10 personas que contaban con la posibilidad se habían hecho ciudadanos.

Tras presentar este esbozo contextual, daremos paso al análisis de la manera en que migrantes de origen mexicano se autoperciben y las formaciones imaginarias que tienen sobre México y los Estados Unidos.

### Metodología de análisis

Para el abordaje del objeto de estudio se retomó la metodología de análisis del discurso, específicamente los planteamientos del lingüista francés Michel Pêcheux, pues su propuesta permite analizar cómo los migrantes mexicanos que partieron a Estados Unidos de América (Estados Unidos) por decisión propia—es decir, de primera generación—han construido con base en su experiencia y referentes una formación imaginaria de sí mismos (A/A), de la nación a



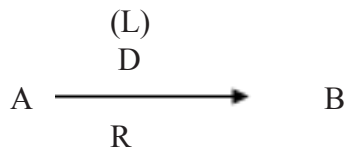
la que partieron (Estados Unidos) y de la nación de la que son originarios, es decir, México (A/T), misma que comparten en los distintos contextos en los que se desenvuelven cotidianamente, a través de su discurso.

Así pues, para operacionalizar dicho estudio, se retomó el concepto de formación imaginaria que propone el autor en su obra *Hacia el análisis automático del discurso* (Pêcheux), quien las define como aquel conjunto de elementos que el sujeto conforma en su mente acerca de un objeto de representación, pues Pêcheux plantea que lo discursivo debe concebirse como uno de los aspectos materiales de lo ideológico, conceptualizando a la ideología como un conjunto de ideas y creencias que permite al sujeto conformar una cosmovisión del mundo.

El autor propone un “esquema informacional” y cita lo escrito por el lingüista ruso, después nacionalizado estadounidense, Roman Jakobson (citado en Pêcheux):

El remitente envía un mensaje al destinatario. Para ser operante, el mensaje requiere, primeramente, un contexto al cual remite (es lo que se llama también, con terminología un tanto ambigua, el ‘referente’), contexto aprehensible por el destinatario, y que o bien es verbal, o bien susceptible de ser verbalizado; a continuación el mensaje requiere un código, común, al menos en parte, al remitente y al destinatario (o en otras palabras, al codificador y al descodificador del mensaje); finalmente el mensaje requiere un contacto, un canal físico o una conexión psicológica entre el remitente y el destinatario, contacto que permite establecer y mantener la comunicación. (46)

El esquema que resulta entonces es:



A: el “remitente”

B: el “destinatario”

R: el “referente”

(L): el código lingüístico común a y a B

→ : el contacto establecido entre A y B

D: la secuencia verbal emitida por A en dirección a B

Señalemos que a propósito de D, la teoría de la información, subyacente en este esquema, conduce a hablar del mensaje como transmisión de información: lo que hemos dicho anteriormente nos hace preferir aquí el término de discurso que implica que no se trata necesariamente de una transmisión de información entre A y B, sino de un “efecto de sentido” entre los puntos A y B (Pêcheux).

Es por ello que para operacionalizar el estudio de las formaciones imaginarias previamente expuestas, en el grupo de los migrantes de primera generación, se retomó la parte del modelo en la que las expone y cuya esquematización se presenta a continuación:

<b>Expresión que designa las formaciones imaginarias</b>	<b>Significación de la expresión</b>	<b>Pregunta implícita cuya “respuesta” subyace a la formación imaginaria correspondiente</b>
A I A (A)	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en A.	¿Quién soy yo para hablarle así?
A I A (B)	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A.	¿Quién es él para que yo le hable así?
B I B (B)	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en B.	¿Quién soy yo para que él me hable así?
B I B (A)	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en B.	¿Quién es él para que me hable así?

Pêcheux plantea que en un proceso discursivo funciona una serie de formaciones imaginarias, las cuales “designan el lugar que A y B atribuyen cada uno a sí mismo y al otro, la imagen que ellos hacen de su propio lugar y del lugar del otro”, y agrega: “El ‘referente’ (R en el esquema siguiente, el ‘contexto’, la ‘situación’ en la que aparece el discurso) pertenece igualmente a las condiciones de producción. . . . Se trata de un objeto imaginario (el punto de vista de un sujeto) y no de la realidad física” (47). Presentamos pues:

	<b>Expresión que designa las formaciones imaginarias</b>	<b>Significación de la expresión</b>	<b>Pregunta implícita cuya “respuesta” subyace a la formación imaginaria correspondiente</b>
A	I A (R)	Punto de vista de A sobre R	¿De qué le hablo así?
B	I B (R)	Punto de vista de B sobre R	¿De qué me habla así?

De las anteriores, en este trabajo sólo se desarrollaron la primera (A/A); es decir, cómo los migrantes de primera generación se autoperciben y proyectan mediante su discurso cotidiano en los distintos contextos en los que se desenvuelven y la que corresponde al referente o tema (A/T)—es decir, cómo este grupo construye y discursiviza la formación imaginaria que tiene acerca del país al que emigraron (Estados Unidos) y del que son originarios (México), para comprender las razones que los movieron a tomar dicha decisión.

El corpus de la investigación estuvo constituido por cuatro entrevistas a migrantes, cuyos criterios de selección fueron migrantes de primera generación, de origen mexicano y con más de diez años de permanencia en Estados Unidos. Cabe señalar que residieron en el estado de California durante 2009 y que dos de ellos decidieron hacerse ciudadanos estadounidenses y los otros dos, aun teniendo la posibilidad de tomar dicha ciudadanía, optaron por permanecer solo como residentes legales.

Los cuatro entrevistados son originarios de México. Todos cruzaron la frontera de manera indocumentada antes del periodo de amnistía otorgado por la presidencia de Reagan, haciendo uso de recursos económicos propios obtenidos a base de trabajo en su lugar de origen. Los dos varones—uno ciudadano y uno residente— presentaron en su historia migratoria problemas con migración que les llevó a la deportación y a un segundo ingreso. En el caso de las dos mujeres solo quien decidió mantener su ciudadanía mexicana tuvo problemas con migración sin sufrir deportación. En la Tabla 1, se sintetizan las características de la población entrevistada:

Tabla 1

Código de entrevistado	Lugar de origen	Estatus migratorio	Edad de ingreso	Familia directa en Estados Unidos
E1_MC	León Guajuato	Ciudadana	37 años	Sí, hijos y nietos
E2_HC	Tepatitlán Jalisco	Ciudadano	19 años	Sí, esposa, hijos, nietos y sobrinos
E3_HR	Trojes Valparaíso Zacatecas	Residente	17 años	Sí, esposa e hijos
E4_MR	San Francisco Peribán Michoacán	Residente	17 años	Sí, esposo e hijos

Fuente: Elaboración propia con base en información recabada en trabajo de campo.

### Análisis de las formaciones imaginarias de los migrantes de primera generación

Para el estudio de las formaciones imaginarias (Pêcheux) de los migrantes de primera generación (independientemente de su condición de ciudadanía mexicana o estadounidense), se seleccionaron tres objetos discursivos centrales: yo o nosotros, para el estudio de la autopercepción (A/A) y Estados Unidos y México para el abordaje de (A/T), que servirán como eje para el análisis de otros objetos discursivos que se relacionen y los definan.

Como la condición de los sujetos de estudio es quien se hizo ciudadano estadounidense y quien permaneció con la ciudadanía mexicana, se realizará la sistematización de la información en dos tablas que se muestran a continuación:

**Tabla 2. Migrantes primera generación que se hicieron ciudadanos estadounidenses**

Formación imaginaria	Objetos discursivos principales	Objetos discursivos con los que se relaciona	Observaciones
<p>A/A Cómo los migrantes de primera generación que adquirieron la ciudadanía estadounidense se ven a sí mismos y se proyectan hacia los demás mediante su discurso cotidiano en los contextos en los que se desenvuelven</p>	<p>YO/ NO-SOTROS</p>	<p>Trabajador Decididos Alguien que salió adelante Indocumentada Mujer de principios Solidaria con su comunidad Responsable de sus hijos Ahorradora Parte de la comunidad latina Católica Ciudadana estadounidense Sencilla Vieja Mojado Mi familia Estoy estudiando Trabajo Ciudadano</p>	<p>Los entrevistados se reconocen como migrantes que han salido adelante con base en su trabajo. Este les ha permitido cambiar su estatus migratorio de indocumentado a residente y de residente a ciudadanos. Son personas que se autoperciben como parte de la comunidad latina y ven la toma de su ciudadanía como el medio para poder seguir apoyando a aquellos que no tienen el mismo estatus migratorio. Ambos reconocen la importancia de los principios y valores, así como de respetar las leyes. Ambos se autoperciben como creyentes y practicantes de la religión católica. Los dos entrevistados reconocen que en su lugar de residencia han envejecido.</p>

<p><b>A/T<sub>1</sub></b>          Cómo los migrantes de primera generación que adquirieron la ciudadanía estadounidense construyen la formación imaginaria acerca del país al que emigraron</p>	<p><b>ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA</b></p>	<p>Seguridad Social          en pensiones y servicio médico          Casa          Libertad de elegir          Leyes estrictas          Oportunidad de crecer personal          profesionalmente          Agradecimiento          Familia          Política migratoria muy estricta y persecutoria          Justicia          Lugar donde hicieron su vida          Leyes          Seguridad          Libertad de movimiento          Garantía a sus derechos como persona          Agradecimiento</p>	<p>Para ambos entrevistados los Estados Unidos representa la ventana a las oportunidades que en su lugar de origen no tuvieron, motivo por lo cual tienen un profundo agradecimiento.          Un país con leyes estrictas y en ocasiones persecutorias pero a la vez justo.          Es el espacio donde lograron alcanzar sus metas y formar una familia.          Es el lugar donde se sienten y son libres para expresar lo que piensan, trabajar para salir adelante junto con su familia y tener libertad de tránsito sin temor a que sus derechos fundamentales se vean amenazados.</p>
--	---	--	--

<p>A/T<sub>2</sub>                  Cómo los migrantes de primera generación que adquirieron la ciudadanía estadounidense construyen la formación imaginaria acerca del país del cual son originarios</p>	<p><b>MÉXICO</b></p>	<p>Lugar que le da miedo                  Patriarcado                  Cariño por el país                  País con mal gobierno                  Peligroso                  País bonito                  Injusticia                  Poco preocupados por su población                  País que no les dio oportunidades                  Lugar donde fue encarcelado                  Poco trabajo mal pagado</p>	<p>Aun cuando ambos entrevistados externaron en diferentes ocasiones un profundo cariño por la tierra que les vio nacer, a lo largo de las entrevistas señalaron que es un lugar que les da miedo por ser peligroso y por las injusticias que ahí se cometen.                  Es un país extremadamente tradicionalista donde el patriarcado dicta las reglas al interior de las familias.                  Es un país con un mal gobierno y un espacio donde se cometen muchas injusticias y violaciones a los derechos fundamentales.                  Es un país que no les brindó oportunidades de desarrollo y con pocas oportunidades laborales.</p>
---	----------------------	--	---

**Tabla 3. Migrantes primera generación residentes legales de los Estados Unidos**

<b>Formación imaginaria</b>	<b>Objetos discursivos principales</b>	<b>Objetos discursivos con los que se relaciona</b>	<b>Observaciones</b>
-----------------------------	--	---	----------------------

<p><b>A/A</b></p> <p>Cómo los migrantes de primera generación con residencia legal en Estados Unidos se ven a sí mismos y se proyectan hacia los demás mediante su discurso cotidiano en los contextos en los que se desenvuelven</p>	<p><b>YO/ NOSOTROS</b></p>	<p>Soy de rancho          Persona feliz          No se identifica como latino porque los latinos saquean negocios e incumplen las reglas          No delincuente          Respetuoso de las leyes y de los símbolos estadounidenses          Trabajador          Residente          Poco manejo del idioma inglés          Mujer casada          Originaria de Michoacán          Orgullosa de sí misma          Indocumentada          Residente          Creyente          Trabajadora          Desidiosa          Vida en dos países          Sin instrucción escolar          “Viejita”          Se reconoce como parte de la comunidad latina          Madre de dos ciudadanos norteamericanos          País donde hay respeto por las personas mayores, frente a los Estados Unidos, país donde mandan a los ancianos al asilo</p>	<p>Ambos entrevistados se autoperciben como personas provenientes de zonas agrícolas de México.</p> <p>Marcan diferencia con la comunidad latina, pues señalan que ellos son personas que sí cumplen con las reglas para guardar el orden y pagar impuestos. Respetuosos de todo lo que tiene que ver con los Estados Unidos. Responsables para desempeñar sus tareas como trabajadores y habitantes de los Estados Unidos</p> <p>Reconocen que han alcanzado un progreso en su estatus migratorio de indocumentados a residentes.</p> <p>Ambos tienen problemas para el manejo del inglés.</p> <p>Padres de ciudadanos norteamericanos.</p> <p>Ambos destacan que son parte de vidas multisituadas, poco interesados por cambiar su estatus migratorio nuevamente.</p> <p>Los mexicanos tienen la cultura del cuidado de la gente adulta, mientras que en Estados Unidos a los ancianos se mandan al asilo.</p>
---	--------------------------------	--	--



<p><b>A/T<sub>1</sub></b></p> <p>Cómo los migrantes de primera generación que adquirieron la ciudadanía estadounidense construyen la formación imaginaria acerca del país al que emigraron</p>	<p><b>ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA</b></p>	<p>Lugar para alcanzar un mejor futuro</p> <p>Oportunidades alcanzadas a base del trabajo arduo</p> <p>Gente desordenada</p> <p>Democracia donde no cuenta el voto salvo para cuestiones locales</p> <p>No otorgan los beneficios que prometen</p> <p>Le brindó una familia</p> <p>Mejores salarios</p> <p>Oportunidades de empleo en el área de maquila</p> <p>Seguridad social</p> <p>Posibilidad de ir a la escuela</p> <p>El contexto actual les ha dejado sin muchas posibilidades laborales</p> <p>Gobierno realiza acciones para la comunidad</p> <p>Pocas posibilidades de hacer oír su voz</p> <p>Oportunidades para estudiantes ciudadanos</p> <p>Racismo</p> <p>Rutinas laborales muy establecidas</p> <p>País que brindó oportunidades para salir adelante a base de trabajo</p>	<p>Los entrevistados reconocen que los Estados Unidos es el lugar donde han podido alcanzar sus sueños y han forjado un futuro para sus hijos y les ha permitido construir un patrimonio en territorio mexicano.</p> <p>Asocian a los Estados Unidos con la familia que han formado en dicho territorio.</p> <p>Es un país en el que han encontrado empleos mejor pagados y no tan exhaustivos como el trabajo agrícola.</p> <p>Los Estados Unidos les ha dado la posibilidad de asistir a la escuela.</p> <p>Estados Unidos cuenta con un gobierno que realiza acciones para mejorar las comunidades; sin embargo, en las decisiones importantes no se toma en cuenta a la población, por lo que es un Estado donde de facto no pueden hacer oír su voz.</p> <p>Es un país que limita sus beneficios a quienes son ciudadanos, y racista con aquellos que no son parte de su comunidad y con los que son diferentes.</p> <p>Es un país donde hay patrones establecidos de carácter laboral.</p>
--	---	--	--

<p><b>A/T<sub>2</sub></b></p> <p>Cómo los migrantes de primera generación que adquirieron la ciudadanía estadounidense construyen la formación imaginaria acerca del país del cual son originarios.</p>	<p><b>MÉXICO</b></p>	<p>Empleos mal pagados</p> <p>Poca estabilidad laboral</p> <p>Zona agrícola</p> <p>Burocracia</p> <p><i>Mi tierra, mi patria</i></p> <p>Orgullo</p> <p>Casa</p> <p>Pobreza</p> <p>Poco trabajo</p> <p>Dificultades para pagar gastos mínimos</p> <p>Vida triste</p> <p>Familia</p> <p>“Se me llena el alma”</p>	<p>Ambos entrevistados se sienten orgullosos de su origen mexicano y no dudan en demostrar su cariño por la que es “su tierra”. Es el lugar que asocian directamente con su casa y su familia, y en donde esperan poder pasar su vejez y disfrutar así de los frutos de su trabajo en Estados Unidos</p> <p>Sin embargo, reconocen que es un país donde hay poca estabilidad laboral, donde hay empleo pero mal pagado, lo cual lleva a las familias a vivir en situación de pobreza y no contar con los recursos necesarios para pagar los gastos mínimos.</p>
---	----------------------	---	---

### Análisis de resultados

#### Nosotros y ellos: la autopercepción de la comunidad de pertenencia

Como se señaló en el primer apartado de este artículo, la construcción del nosotros—la autopercepción—va ligada con la percepción que se tiene del otro. En el caso de los entrevistados de ambos grupos, la otredad está asociada a la población estadounidense con la cual interactúan en su día a día. Sin embargo, dependiendo de su estatus migratorio, se refuerzan algunas características de grupos ajenos a la comunidad nacida en el país norteamericano.

Los entrevistados que optaron por una nueva ciudadanía no se reconocen como parte de la comunidad estadounidense. Bajo su punto de vista su nuevo estatus migratorio solo les ha abierto la posibilidad de gozar de la seguridad social ofrecida por el gobierno americano, pero siguen sin sentirse parte de su comunidad. En cambio, se autoperciben como miembros de la comunidad latina, y bajo su nueva condición, cuentan con la posibilidad de apoyar a los miles de inmigrantes latinos indocumentados. Ello puede explicarse por el momento contextual de júbilo que se vivía, donde dicha comunidad había dado muestras del poder de acción e incidencia sobre los asuntos públicos en los Estados Unidos.

Por otro lado, se encontró que los entrevistados con residencia permanente se definen a sí mismos como mexicanos provenientes de comunidades rurales de nuestro país, orgullosos de serlo y de los logros que con base en su trabajo han alcanzado. Su otredad la constituyen los estadounidenses por nacimiento y la comunidad latina. Resulta interesante destacar que existe una percepción diferenciada hacia los otros, mientras que se destacan algunos rasgos positivos sobre los estadounidenses; a los miembros de la comunidad latina los reconocen como individuos abusivos con el resto de los habitantes e incapaces de seguir reglas.

Ambos entrevistados reconocen que en su condición de residentes legales están inmersos en un proceso de vidas multisituadas y que no guardan ningún interés en realizar un nuevo cambio en su estatus migratorio, lo cual se ve reflejado en el bajo manejo del inglés con el que cuentan y en que se encuentran en un proceso de preparación para el regreso a su país de origen.

Se encontró que, sin importar su estatus legal en los Estados Unidos, los cuatro entrevistados se reconocen a sí mismos como migrantes que han logrado alcanzar sus metas con base en su trabajo y esfuerzo. Su compromiso con sí mismos y sus familias les impulsaron a adaptarse a las reglas que el país de llegada les demandaba, y el adaptarse a los valores estadounidenses, especialmente el respeto, fue lo que les permitió regularizar su situación migratoria de indocumentada a residentes.

Lo anterior se refuerza en el discurso de los dos varones entrevistados, quienes fueron deportados cuando eran jóvenes, y tras un segundo ingreso decidieron respetar las leyes y regularizar su situación migratoria.

Además, la autopercepción de los cuatro entrevistados está construida a partir de su rol como padres y en la relación intergeneracional con sus descendientes. Todos reconocen que el trabajo realizado en los Estados Unidos les ha permitido apoyar a sus hijos en su desarrollo personal y profesional, incluso en uno de los casos sacrificando la posibilidad de vivir con ellos y de alcanzar mayores niveles de instrucción escolar.

Finalmente los cuatro entrevistados se reconocen como personas que han envejecido en territorio estadounidense. Sin embargo, para el caso de los

migrantes que optaron por la toma de ciudadanía, encuentran que el trabajo realizado les permitirá disfrutar de una vejez tranquila en los Estados Unidos, mientras que en el caso de los residentes legales, han decidido volver a México a disfrutar de su vejez, ello ante el temor de la falta de oportunidades laborales para la gente de edad avanzada y ante prácticas culturales de los estadounidenses de enviar a los ancianos a casas de reposo, situación que pueden llegar a enfrentar al ser padres de ciudadanos estadounidenses por nacimiento.

### El aquí y el allá: Las formaciones imaginarias de los Estados Unidos y México

En muchas ocasiones los migrantes toman la decisión de cambiar su lugar de residencia ante la insatisfacción de las necesidades básicas y la falta de oportunidades para alcanzar la movilidad social en los lugares de origen. Sumado a lo anterior, sumado a las experiencias migratorias de los individuos que forman parte de su contexto, les permite construir un imaginario de los otros espacios donde la vida parece mejor, aun cuando estos sean lugares con tendencia a la criminalización de la migración:

E1\_MC: Yo sentía, porque yo no conocía estas tierras de por acá, de California. Yo decía a lo mejor me va bien yéndome a otro lado, a lo mejor nos va mejor, ¡yo quiero que mis hijos salgan adelante!, y así decidí salirme.

Las experiencias vividas en su condición de migrantes los llevan a la construcción de un imaginario sobre el nuevo espacio social de inserción, que siempre contrastan con aquél que se dejó tras iniciar el trayecto migratorio. El contraste entre la percepción que tienen de México y de Estados Unidos se encuentra presente en el discurso de los mexicanos entrevistados. Las formaciones imaginarias que tienen sobre ambos países pueden agruparse en las siguientes categorías: oportunidades laborales, impartición de justicia y respeto a derechos humanos, libertad de expresión, movilidad social y vida democrática.

Sin importar su condición migratoria como residentes o ciudadanos, los mexicanos entrevistados coincidieron en que México, pese a ser su país de origen, nunca les brindó oportunidades para poder vivir de forma digna. En sus lugares de nacimiento, los entrevistados señalaron que tenían que trabajar excesivamente para “ganarse la vida,” sin realmente poder hacerlo y en varias

ocasiones los empleos que lograban obtener tenían periodos temporales cortos y salarios muy bajos.

En contraste para los entrevistados, sin importar su estatus migratorio, Estados Unidos es el espacio donde han podido encontrar oportunidades laborales con jornadas de trabajo más reducidas, empleos que no requieren tanto esfuerzo físico y con una remuneración acorde a lo requerido:

E4\_MR: Allá pues . . . sí trabajamos pero en el campo como . . . aquí no estoy trabajando en el campo, aquí trabajo en fábricas y . . . es un poco menos . . . es un poco menos trabajo. Aquí trabajo ocho horas y allá voy a trabajar todo el día y es si bien me va. . . . Y de aquí gano un poco mejor porque suponiendo . . . en horas, ahorita son 8.25 el mínimo . . . allá suponiendo que ganaría más o menos 100 pesos al día, no voy a pagar renta allá, pero es difícil hacer así la vida allá, porque aquí como gano el dinero . . . se va en renta, que en *billes*, pero trabajando se supera un poco.

Bajo la concepción de los cuatro entrevistados, Estados Unidos les ha abierto las puertas que en México les fueron cerradas. Es por ello que se sienten agradecidos con los Estados Unidos, siempre señalando que ello no implica que el cariño que sienten por México se vea disminuido:

E1\_MC: Me gusta el país, y porque lo amo este país también, aunque este . . . amo a mi México, pero este país . . . como que . . . te voy a decir que me ha dado lo que no pude yo tener allá en mi país, que lo quiero tanto, pero también estoy agradecida con este país, más bien es que estoy agradecida. (ENFATIZA) Pero no olvido a mis raíces tampoco.

Estas entrevistas fueron realizadas en un contexto donde existía una alta participación política de la comunidad latina derivada de los ataques antiinmigrantes. Al respecto encontramos que sí existen diferencias sobre la asociación entre Estados Unidos y el racismo entre los migrantes mexicanos que tomaron la ciudadanía y aquellos que tenían la condición de residentes legales.

Mientras que los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano reconocen que existe racismo y discriminación en la Unión Americana, ninguno se ha enfrentado a ellos por su condición de migrantes. En contraste los mexicanos con residencia legal en Estados Unidos señalaron que dicho país es racista y

limita las oportunidades de crecimiento para aquellos que no son parte de su comunidad:

E4\_MR: Pues donde quiera hay racismo, donde quiera siempre que vaya a una parte siempre la va a ver *oh esta es latina*, o uno también mira las diferencias en otra parte . . . que no hay la misma . . . así como usted está allá donde hay gente blanca, hay partes que va a ver como allá en México, puros pueblitos donde siempre hay gente latina.

Ello, explica el tercer entrevistado, no es solamente atribuible a una condición racial y a un prejuicio sobre aquellos que no forman parte de la comunidad estadounidense, sino que responde a una falta de cumplimiento de las reglas que les son establecidas:

E3\_HR: Porque aquí muchos confunden la discriminación de algo con la negación, *oh me lo negó porque soy latino*. Pero están negando . . . pero alguna cosa que no está bien, la gente no entiende eso . . . pero también hay que recordar que estamos en un país que no es nuestro país y no hacemos nosotros . . . ellos tienen que ponerlas, tenemos que respetar las leyes que ellos nos ponen.

Este argumento además refuerza la asociación de los Estados Unidos con la impartición de justicia e implementación de las leyes. Sin importar su condición migratoria los cuatro entrevistados señalaron que Estados Unidos es un país con leyes a seguir estrictas pero que a la vez imparte la justicia de manera oportuna, ello en contraste con México donde sufrieron abusos por parte de la autoridad, que llevó a uno de los casos a ser privado de su libertad sin sustento:

E2\_HC: Muy justiciero Estados Unidos. Y a mí me ha dado mucho Estados Unidos, señorita, aquí en Estados Unidos me trataron como una persona, desde que yo llegué. Y si no aproveché mi oportunidad . . . yo la tuve y yo ganaba bien, toda mi vida he trabajado aquí y me han tratado muy bien. Si ha habido cosas que me han pasado mal es porque yo me las he buscado, una persona que toma, tenemos muchos errores, entonces a

mí me trataron muy bien. En México me trataron injustamente, dos veces allá, y también yo por eso me vine. Me metieron a la cárcel dos veces sin hacer nada, ¿se imagina usted? . . . allá en mi pueblo que porque fumaba marihuana y yo ni la conocía y mire que me la hicieron tres días incomunicado, . . . me vine para Tijuana y en Tijuana también me metieron que por desconocido. Le dije desconocido eres tú, le dije al policía, y luego me dijo ¡ah! Faltas a la autoridad, y ahí me tuvieron como ocho días. Y me vine para acá y ahí ya no regresé de verdad.

Visto de esta manera Estados Unidos es un país que les garantiza sus derechos fundamentales como personas, que les brinda libertad de movimiento, de pensamiento y de expresión y especialmente es un país que les otorga la libertad de elegir y construir el futuro que siempre anhelaron en su lugar de origen. Esto podrá alcanzarse a través del trabajo cotidiano, incluso permitiéndoles hacerse de un patrimonio en su lugar de origen y apoyar al desarrollo de quienes permanecieron en México.

En contraste la formación imaginaria que tienen los entrevistados ciudadanos y residentes del país que los vio nacer coincide en ser un territorio peligroso con una baja impartición de justicia provocada por un gobierno que está lejos de garantizar los derechos fundamentales de sus habitantes.

Por otra parte Estados Unidos es un país al que asocian con el disfrute de derechos sociales, tales como servicios médicos y escuelas, y donde podrán disfrutar de su jubilación. Esto sin duda los pone en una posición de superioridad respecto a los miembros de su familia—hermanos, hijos y tíos—que mantuvieron su residencia en México.

Para los entrevistados que optaron por la ciudadanía estadounidense, Estados Unidos es un país que promueve la participación en la toma de decisiones y que cuenta con un gobierno que se ocupa de las necesidades comunitarias. Sin embargo, en cuestiones decisivas para la política nacional, los entrevistados de los dos grupos estudiados encuentran que no existe una injerencia real. Ante ello, los entrevistados que optaron por la toma de ciudadanía resaltaron que, aun cuando el cambio sea lento, su participación será vital para en algún momento extender los derechos a todos los habitantes de la Unión Americana sin importar su condición migratoria.

Finalmente, el último elemento con el que se asocian las formaciones imaginarias de Estados Unidos y México se encuentra en la familia y los lazos que les ha permitido reforzar. El presente estudio arrojó que los entrevistados han desarrollado un apego socio territorial que los identifica con el país que les brindó oportunidades para ellos y su familia, dependiendo su condición de residentes o ciudadanos, se puede identificar la mayor asociación con dicho país.

Gilberto Giménez define al territorio como cualquier extensión de superficie terrestre habitada por seres humanos, y “es el resultado de la apropiación y valorización del espacio a través de la representación y el trabajo, una ‘producción’ a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que ponen en juego” (118). Los cuatro entrevistados ubicaron que el territorio estadounidense ha servido como zona de refugio, espacio de interacción, y objeto de apego afectivo porque ahí han desarrollado su vida y la de su familia nuclear.

E2\_HC: Pues realmente yo he aprendido a querer mucho a Estados Unidos también. Yo quiero igual a Estados Unidos y a México, pero mi vida ya está hecha aquí. . . . Aquí vivo, aquí trabajo, aquí está mi familia, aquí es me hice viejo, aquí es mi vida. . . . En México no tengo nada que hacer, y otra que aquí es donde he estado casi toda la . . . toda mi vida, ahora tengo mis hijos, mi esposa, y todo gracias a Estados Unidos me lo dio todo.

En el caso de los entrevistados con residencia legal, se encontró que fue en Estados Unidos donde lograron hacer la vida con la que siempre soñaron, donde su familia nuclear se encuentra, pero en la cual no quieren envejecer por lo que con años de dedicación y esfuerzo podrán disfrutar de su vejez en *su tierra*. Aun cuando ambos cuentan con hijos nacidos en dicha nación, han tomado la decisión de regresar cuando no puedan trabajar más, pues ahí es donde está su casa y su familia.

## Conclusiones

El presente artículo de ninguna manera pretende ser un estudio exhaustivo sobre las formaciones imaginarias que los migrantes mexicanos tienen sobre sí mismos, su país de origen y los Estados Unidos. Estamos conscientes que el diseño metodológico cualitativo del cual partimos no permite realizar generalizaciones, sin embargo, puede orientar a futuras investigaciones sobre ejes temáticos con los que se asociaron las tres líneas de análisis.

El siglo XXI nos presenta una realidad permeada por dualidades, donde los Estados-Nación parecen debilitarse, pero aún son reconocidos; al estar insertos en un contexto global, los individuos se sienten parte de todo y de nada a la vez, motivo por el cual buscan anclarse a sus identidades nacionales o comunitarias. El momento contextual que se vivía en el momento donde se realizaron las entrevistas y la decisión de tomar o no la ciudadanía resulta



crucial para conocer la percepción que se tiene de la comunidad mexicana, de los Estados Unidos y de México.

Se encontró que para los cuatro entrevistados, su ingreso a territorio estadounidense les llevó a ser parte de la comunidad social estadounidense; sin embargo, solo quienes optaron por la obtención de ciudadanía han alcanzado un mayor nivel de integración a los Estados Unidos.

Los entrevistados que optaron por la ciudadanía son individuos con una vida social más activa dentro de su comunidad y que han establecido relaciones fuera del enclave cultural mexicano. Ello les ha permitido ser más críticos con su propio país y con los migrantes de origen mexicano. Las prácticas sociales en las que se han involucrado los hace sentirse parte de la comunidad latina, y reconocen en su nueva condición migratoria una oportunidad para apoyar a los miembros de su comunidad que no cuentan con todos los beneficios que Estados Unidos les ha traído.

En el caso de los mexicanos con residencia legal, se encontró un menor grado de integración a los Estados Unidos, mismo que se ve reflejado no solo en su condición migratoria sino en las relaciones sociales establecidas, el manejo que tienen del idioma y la falta de interés por todas las cuestiones comunitarias. Sus prácticas cotidianas están directamente relacionadas con su familia, e incluso en cuestiones laborales evitan el mayor contacto posible con los otros individuos.

Los migrantes de origen mexicano han construido su autopercepción a partir de los logros obtenidos con base en el arduo trabajo que han realizado por más de diez años en los Estados Unidos. Son individuos que reconocen su capacidad de decisión al buscar mejorar sus condiciones de vida. Ello les ha permitido salir adelante y apoyar a otros miembros de su familia directa. Además, se reconocen a sí mismos como individuos respetuosos de las normas que deben seguir para convivir pacíficamente con el resto de la comunidad estadounidense.

La formación imaginaria que los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos tienen de su país es en términos generales negativa, aun cuando declararon un amor y orgullo por el lugar que les vio nacer. Encuentran que su país es un lugar donde hay poco respeto a sus derechos fundamentales, donde la impartición de justicia social y oportunidades de mejoras en la calidad de vida son prácticamente inexistentes. Ello, más que atribuirlo a las costumbres o prácticas de sus connacionales, lo atribuyen a los gobernantes que no han trabajado para brindarles las oportunidades suficientes para alcanzar una vida digna.

En contraste con lo anterior, los cuatro entrevistados cuentan con una formación imaginaria muy positiva de los Estados Unidos, país al que, sin

importar su condición legal, encuentran como un espacio único para todo aquel que quiera salir adelante, un lugar donde serán tratados como individuos y justamente, y donde, ante todo, ellos contarán con el poder de determinación de qué tan lejos quieren llegar en la vida.

Finalmente quisiéramos apuntar que aun cuando existen posturas divergentes en los tres ejes de análisis por la condición migratoria de los entrevistados, en todos existe un distanciamiento social con lo que fueron en su país de origen, con ello la idea de progreso se hace presente y viven, a su manera, el sueño americano, con lo que se refuerza la idea de que haber iniciado el trayecto migratorio ha sido una excelente decisión para ellos y sus descendientes.

#### OBRAS CITADAS

- Appadurai, Arjun. *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Trad. Alberto E. Álvarez y Araceli Maira. Barcelona: Tusquets Editores, 2007.
- Berger, Peter L., y Thomas Luckman. *La construcción social de la realidad*. Trad. Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- Bobes, Velia Cecilia. “El transnacionalismo como enfoque. Una reflexión para construir un modelo analítico.” *Debates sobre transnacionalismo*. México: FLACSO México, 2012. 9–23.
- Elías, Norbert, y John L. Scotson. *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Trad. Víctor Altamirano. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Giménez, Gilberto. “Territorio y cultura.” *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 2.4 (1996). 9-30.
- Huntington, Samuel. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Barcelona: Paidós, 2004.
- NALEO Educational Fund. *2008 Latino Election Handbook*. Los Angeles: NALEO Educational Fund, 2008.
- OECD. *Perspectives on Global Development 2017: International Migration in a Shifting World*. París: OECD Publishing, 2016.
- Pêcheux, Michel. *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos, 1978.
- Pew Hispanic Center. *2008 National Survey of Latinos: Hispanic Voter Attitudes*. Washington, DC: Pew Hispanic Center, 2008.
- Ramírez, Roberto, y Patricia De la Cruz. “The Hispanic Population in the United States: March 2002.” *Current Population Reports*. Washington, DC: US Census Bureau, 2003.

- Reed, John. *The Hispanic Population in the United States: March 1996 (Update)*. Current Population Reports. Washington, DC: US Census Bureau.
- \_\_\_\_\_, y Ramírez, Roberto. "The Hispanic Population in the United States: March 1997." *Current Population Reports*. Washington, DC: US Census Bureau, 1998.
- Rodríguez, Rosa. "Éxito académico de la segunda generación de inmigrantes en EEUU." *Revista Española de Educación Comparada* 16 (2010): 329–55.
- Santamaría, Arturo. "El movimiento de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos." *Política y cultura* 27 (2007): 99–120.
- Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna*. México: UAM Xochimilco, 2001.

---

Ochoa López, Verónica y Adjani Gabriela Tovar Pimentel. "Migrantes mexicanos en California: Esbozo de las formaciones imaginarias del *nosotros*, Estados Unidos y México". *Migraciones, derechos humanos y acciones locales*. Ed. Barbara Frey, Ana Forcinito y Ana Melisa Pardo. *Hispanic Issues On Line* 26 (2020): 106–132.

---